

# Un ejemplo de exégesis medieval: el *Comentario* de santo Tomás al *Libro de Job*

Carlos Alfredo Taubenschlag  
Universidad Católica Argentina

## I parte: Presentación

Agradezco sinceramente a los organizadores la posibilidad de participar en estas Jornadas convocadas por la UNSTA. Y siendo la primera vez que participo, quiero recordar públicamente a Mecha Bergadá, que tanto hizo por el cultivo de los estudios patrísticos y medievales. Adhiero personalmente a la frase de Fray Reginaldo Garrigou-Lagrange, de la Orden de Predicadores: santo Tomás tiene muchos admiradores pero pocos devotos. Me parece que esto se debe en parte a que la manera de presentar al santo ha sido excesivamente parcial, y sólo desde la segunda mitad del siglo XX encontramos obras que presentan equilibradamente su vida, su obras, su pensamiento y su testimonio de santidad. Dos ejemplos son la obra de James Weisheipl,<sup>1</sup> de la que hace poco se editó una traducción al castellano, y la más reciente del fraile dominico Juan Torrell. Digo que la presentación ha sido parcial porque en general se ha puesto el acento en estudiar y dar a conocer al santo Tomás teólogo y metafísico, al autor de las Sumas y de las Cuestiones, y en todo caso al comentarista de Aristóteles. Pero queda mucho por hacer con respecto al santo Tomás exégeta o comentador de las Sagradas Escrituras. La popularidad de la *Catena Aurea* no prueba lo contrario, ya que no se trata de la manera de comentar que santo Tomás aplica en Job y en las otras obras que mencionaré enseguida.

---

<sup>1</sup> James A. Weisheipl, *Tommaso d'Aquino. Vita, pensiero, opere*. Jaca Book (Milano 1987). Primera edición en inglés: *Friar Thomas d'Aquino: his life, thought and work*. Doubleday & Co. (New York 1974).

Es muy importante que podamos integrar todas estas dimensiones de la personalidad del santo, para presentarlo en su realidad histórica concreta, en la riqueza de sus facetas.<sup>2</sup>

Mi intención es presentarles el *Comentario de santo Tomás a Job*, a partir del texto que ha sido publicado por la Comisión Leonina en el tomo XXVI de las obras completas, bajo el título *Expositio super Iob ad litteram* y contando con la precisa introducción elaborada especialmente por Antoine Dondaine.<sup>3</sup>

Apoyo mis conclusiones en mi propia meditación sobre el texto de santo Tomás, en las pocas pero muy buenas páginas que Lorenzo Perotto dedica a presentar su traducción italiana de la *Expositio*,<sup>4</sup> y en los aportes de un relativamente reciente ciclo de conferencias que dio en Milán, entre marzo y abril de 2001, el biblista Gianfranco Ravasi, que se ha dedicado mucho tiempo al *Libro de Job* y tiene su propia traducción del hebreo al italiano,<sup>5</sup> cuya autoridad ha sido reconocida incluso por Schöckel.

No siempre nos resultan claras las intenciones de un autor al redactar su obra, dado que el diferente horizonte hermenéutico y el diferente contexto cultural exigen mucha atención antes de hacer paralelismos. En el caso de la *Expositio* tenemos la ventaja de que el mismo santo Tomás afirma su principal intención en el Prólogo:

Intentamos, pues, a manera de compendio según nuestra posibilidad y confiando en contar con el auxilio divino, exponer este libro que se titula *El beato Job*, según su sentido literal: ya que sus misterios tan sutil y elocuentemente han sido desve-

---

<sup>2</sup> Parte de esta comunicación fue presentada en la Jornada que la Sociedad Tomista Argentina dedicó a la espiritualidad de santo Tomás el 22 de junio ppdo., en la sede de Puerto Madero de la UCA. Allí me detuve en el problema del sufrimiento y en el valor de la amistad en el comentario de santo Tomás a Job, comentando una selección de textos traducidos por mí *ad hoc*.

<sup>3</sup> Sancti Thomae de Aquino. Opera Omnia iussu Leonis XIII P.M. edita. Tomus XXVI. *Expositio super Iob ad litteram*. Cura et Studio Fratrum Praedicatorum (Romae, ad Sanctae Sabinae 1965).

<sup>4</sup> S. Tommaso D'Aquino. *Commento al Libro di Giobbe*. Introduzione, traduzione e riflessioni conclusive a cura di Lorenzo Perotto. Edizioni Studio Domenicano (Bologna 1995).

<sup>5</sup> Las conferencias han sido publicadas en cuatro audiocassettes por el Centro editoriale dehoniano, Edizioni Dehoniane Bologna EDB (Bologna 2002).

lados por el beato papa Gregorio que nos parece que no hay nada más que agregar.<sup>6</sup>

Y como la obra que tratamos es una obra acerca de otra obra, un texto que visita otro texto, es claro que un paso obligado antes de visitar el texto de la *Expositio* es repasar los contenidos y el sentido mismo del *Libro de Job*, que seguramente habrán tenido la precaución de releer antes de venir a la conferencia.

## **II parte: el *Libro de Job*, un libro desestabilizador**

Me parece que una manera sincera y clara de presentar este libro es diciendo que se trata de un libro desestabilizador. Los temas que se suceden son difíciles de presentar y de asumir: la realidad del dolor, el hecho concreto del sufrimiento, la constatación del dolor del inocente y del bienestar del malvado, la indiferencia de Dios por lo que le pasa a la gente, en particular a sus hijos. El *Libro de Job* presenta estos argumentos, y una de las explicaciones sobre la dificultad para comprender la redacción y los cortes abruptos en los diálogos y monólogos, es que una piadosa autocensura expurgó el texto de las expresiones más lacerantes de dolor y de las imprecaciones contra Dios. Job sufre y es visitado por los amigos que empiezan intentando consolarlo, pero terminan diciéndole que si sufre bien merecido lo tiene porque algo habrá hecho. Job repite su convicción de ser inocente y reclama justicia a Dios. Dios se calla. Los amigos, que son los tres primeros interlocutores, y un cuarto interlocutor que aparece al final, ensayan recetas piadosas de consuelo, fórmulas de cortesía que queda bien decir delante del que sufre, pero sus palabras nos suenan huecas, como le sonaban huecas a Job.

Son los amigos que intentan consolarnos en los momentos de cruz, pero sus argumentos ni prueban nada ni consuelan. Repiten prescripciones teológicas, desde las más tradicionalistas de Elifaz, Bildad y Sofar hasta las más modernas de Eliú, el joven teólogo innovador. Y todo inútilmente. Delante del dolor los consejos piadosos no sirven. Job proclama su inocencia, refuta a los presuntos amigos y ante el escándalo de todos llama a juicio a Dios mismo. Todo en un clima de tensión dramática, de maldiciones y de blasfemias atenuadas.

---

<sup>6</sup> *Intendimus enim compendiose secundum nostram possibilitatem, de divino auxilio fiduciam habentes, librum istum qui intitulatur Beati Iob, secundum litteralem sensum exponere; eius enim mysteria tam subtiliter et diserte beatus papa Gregorius nobis aperuit ut his nihil ultra addendum videatur* (Prol. 96-102).

Los amigos de Job entran en pánico cuando Job exige a Dios una respuesta y entonces, inesperadamente, Dios mismo se hace presente. Dios habla y enfrenta en un juicio a Job, que queda sin respuesta para las numerosas preguntas de Dios, que benigno y dueño de sí, le va preguntando a Job dónde estaba cuando Él iba creando el cielo, la tierra y todas sus criaturas, en especial aquellas admirables que aparecen expresamente mencionadas, como Behemot y Leviatán. La obra se adentra en el misterio de Dios y por eso queda abierta.

### III parte: El comentario de santo Tomás a Job

Entrando ya en el *Comentario* de santo Tomás, repasemos algunas opiniones de Antoine Dondaine en la introducción de la edición crítica leonina ya citada.

#### *1. La exégesis bíblica como función básica de los maestros de teología en el s. XIII*

Nos advierte Dondaine que en este tomo XXVI de la edición leonina la comisión que prepara el texto crítico del *corpus* tomasiano aborda un nuevo dominio de la actividad literaria y doctrinal del doctor Angélico: el de sus comentarios escriturísticos. El suceso de la *Summa Theologiae* y en general de sus grandes obras sistemáticas (como *Super IV libros Sententiarum* y *Quaestiones disputatae*) apartó la atención de los estudiosos de esta actividad exegética del santo y de los frutos que podía producir. Incluso se le llegó a ver como un ornamento superfluo, inútil a la gloria de su autor y al avance de la teología.

Pero un conocimiento más exacto de las coyunturas temporales, institucionales y doctrinales en medio de las cuales apareció la obra de santo Tomás, le restituye hoy su lugar fundamental en el conjunto original. No podemos olvidar, como estableció Denifle a fin del siglo XIX<sup>7</sup> y se confirmó a lo largo del siglo XX, que Tomás era, como todo *Maestro en Teología* en el siglo XIII, ante todo un *magister in sacra pagina*, y que su función esencial, en sus tres principales manifestaciones (*lectio, disputatio, praedicatio*), era la enseñanza de la Biblia.

En cuanto a comprender en profundidad la diferencia de actitud entre el monje que dedicaba un tiempo a la *lectio divina* y el fraile o el maestro secular que enseñaba la *sacra pagina*, así como sobre el peso de lo litúrgico y

---

<sup>7</sup> H. Denifle, *Revue Thomiste* 2 (1894) 149-161.

la vida de oración como matriz vital para la interpretación de los textos del siglo XII y del siglo XIII, me remito a las opiniones de Rubén Peretó Rivas, a quien podrán consultar personalmente.

A lo largo de su carrera docente, santo Tomás leyó muchos libros de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Se han conservado los siguientes: el *Comentario a Job*, la *Lectura sobre los tres nocturnos del Salterio*, el *Escrito sobre Isaías*, el *Escrito sobre Jeremías y las Lamentaciones*, la *Lectura sobre Mateo*, la *Lectura sobre Juan* y el *Comentario a las epístolas de San Pablo*. Aunque no pertenece a las obras de la docencia, hay que incluir aquí, por el objeto que trata, el *Comentario continuo a los Evangelios*, encomendado por el Papa Urbano IV y más conocido como *Catena aurea*. Por otra parte, es una verdadera lástima que el *Comentario auténtico al Cantar de los Cantares* se haya perdido. Una edición que se puede encontrar en las librerías es absolutamente apócrifa y aprovecha la circunstancia de que nunca se conoció el original, lucrando con la curiosidad de los lectores.

## 2. La autenticidad de la obra y su título

Afortunadamente la cuestión de la autenticidad no ofrece ningún problema; esto es, la atribución de este *Comentario a Job* a santo Tomás de Aquino es correcta y está atestiguada directamente por dos de sus alumnos y discípulos: Tolomeo de Lucca y Guillermo de Tocco. Dice Tolomeo de Lucca en su *Historia ecclesiastica nova*<sup>8</sup>: “En esta época, (del Papa Urbano IV) ... Tomás... expuso Job”. Y Guillermo de Tocco, que fue alumno de santo Tomás durante su enseñanza en Nápoles (1272-1273), nos deja un testimonio que es a la vez un elogio: “Escribió... literalmente sobre Job, lo que ningún doctor había tratado de hacer exponiendo la profundidad del sentido literal, al que ninguno había podido llegar”.<sup>9</sup> El testimonio de la

---

<sup>8</sup> Lib. XXII c.24: *isto autem tempore (scil. Papae Urbani IV)... Thomas... exposuit Iob.*

<sup>9</sup> Bernardo Gui, *Legenda sancti Thomae de Aquino: Scripsit ... super Iob ad litteram, quem nullus doctor litteraliter tentavit exponere propter profunditatem sensus litterae, ad quem nullus potuit pervenire. In quo opera, quasi inter Iob et amicos suos arbiter fuisset de communi concordia positus, sic respondit ex utraque parte ad singula, velut si quislibet quod proponebat arguere, potuisset ei oretenus revelare.*

tradición manuscrita asegura que a fin del s. XIII y a principios del XIV, la *Expositio super Iob* era considerada una de las obras de Tomás.<sup>10</sup>

En cuanto al título, después de considerar varias familias de manuscritos diferentes y teniendo en cuenta incluso los inventarios de las obras y los apuntes que los libreros de París alquilaban a los copistas o vendían a los estudiantes, entre los cuales se contaba la *Expositio*, la edición crítica señala como título "*Expositio super Iob ad litteram*".<sup>11</sup>

En una lista publicada por Denifle en 1891, queda certificado que un librero de París, Andrés de Sens, alquilaba a los copistas los veinte fascículos de un comentario a Job del Hermano Tomás por 15 denarios.<sup>12</sup> Estos datos garantizan la atribución a Tomás, dado que el comercio de libros escolares estaba supervisado directamente por la Universidad. Si un librero reconocido por la Universidad alquilaba ya en esa época un ejemplar de la *Expositio super Iob* bajo el nombre del Hermano Tomás, significa que la autenticidad de la obra era indiscutible en el ambiente siempre exigente de la propiedad intelectual.

### 3. La fecha de composición

Las informaciones que tenemos se reducen a lo que nos dice Tolomeo de Lucca: "También escribió en época del mismo pontífice (Urbano IV) el libro *Contra los gentiles* y las *Cuestiones del alma*. Expuso Job y compuso algunos otros opúsculos".<sup>13</sup> Esto significa, más exactamente, entre agosto de 1261 y octubre de 1264, al comienzo de la enseñanza de Tomás en la escuela dominicana junto a la Curia Pontificia, establecida por entonces en Orvieto. Se descarta expresamente que Tomás la hubiera escrito en París durante la segunda época de enseñanza parisina, y Dondaine expresa los motivos.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Dondaine 15\* (los números con asterisco corresponden a las páginas de la introducción del texto crítico leonino).

<sup>11</sup> Dondaine 15\* y 31\*.

<sup>12</sup> La lista fue publicada por H. Denifle y Ae. Chatelain: *Chartularium Universitatis Parisiensis*, t. II (Parisiis 1981) n. 642. El *Comentario* o *Postilla* es mencionado en la p. 108. Cf. Dondaine 15\*.

<sup>13</sup> Archivum Fratrum Praedicatorum 31 (1961) p. 151: *Scriptis etiam tempore eiusdem pontificis (à savoir Urbain IV) librum Contra gentiles et questiones de anima. Exposuit Iob et quedam alia opuscula fecit.*

<sup>14</sup> Dondaine 17\*.

En cuanto al origen napolitano de la tradición manuscrita, más precisamente a partir del convento dominicano santo Domingo Mayor en Nápoles, remitimos a la introducción del texto leonino ya que supera la intención de nuestra conferencia<sup>15</sup>; en cambio sí nos parece oportuno hacer presente que en la época de la redacción de la *Expositio*, Tomás estaba llevando a su culminación la *Summa contra Gentiles*, que había comenzado en París<sup>16</sup>, y conviene poner de manifiesto los paralelismos entre ambas obras.

La *Contra Gentiles* no es una obra polémica, y no refleja el áspero espíritu polemista de la segunda enseñanza de Tomás en París, sino una obra de sabiduría y de contemplación que sorprende al lector por la serenidad del discurso de santo Tomás, que hace absolutamente abstracción de coyunturas temporales y de las ácidas referencias a los “moderni”, como llamaban entonces a los averroístas<sup>17</sup>. Sabemos que esas referencias en las que expresa su impaciencia y su indignación ante ciertas afirmaciones son una de las características del temperamento del Angélico que se manifiestan a menudo en sus escritos de controversia<sup>18</sup>.

Nada de esto encontramos en la *Expositio super Iob*, que en su género particular de comentario a un texto bíblico, tiene la misma inspiración de fondo que la *Contra Gentiles*. En ambas obras se respira el mismo clima, la misma serenidad, la misma profundidad en la expresión de la verdad, la misma ausencia de referencia a coyunturas temporales. Además están los paralelismos temáticos: el misterio de la providencia, que es uno de los principales de la *Expositio*, está extensamente tratado en la *Contra Gentiles*. No sólo eso. En realidad, los textos sobre la providencia de la *Contra Gentiles* son los textos sistemáticos más largos y más profundos del Aquinate sobre el tema.<sup>19</sup> Es frecuente, por otra parte,

---

<sup>15</sup> Dondaine 19\*.

<sup>16</sup> A. Gauthier, *Introduction à “Contra Gentiles”* (traduction française de R. Bernier et M. Corvez), t. I (París 1961) pp.32-59.

<sup>17</sup> Tanto los conceptualizaban como “modernos” que el Padre Cornelio Fabro, en un curso en el *Angelicum* de Roma en 1988, al simplificar en un ejemplo la descripción de la situación en la universidad de París en la época de santo Tomás llama a los averroístas los “progresistas” de entonces, mientras que los agustinianos eran los “conservadores” (Colloquio 19 ottobre 1988, all’Istituto San Tommaso d’Aquino). Y Ravasi afirma en las conferencias citadas que mientras los tres amigos de Job representan la teología tradicional, Eliú representa la teología innovadora.

<sup>18</sup> Dondaine 17\*.

<sup>19</sup> CG III, 64-113.

que un autor que escribe o piensa simultáneamente varias obras, deje huellas de unas en las otras. Esto se verifica en nuestro caso, ya que hay alrededor de cincuenta citas del *Libro de Job* en los cuatro libros de la *Contra Gentiles*. Estas correspondencias son normales si las dos obras se compusieron en la misma época, aunque la *Contra Gentiles* respondía a las exigencias de la cátedra parisina y la *Expositio* era un trabajo privado en la corte pontificia de Orvieto.

#### 4. El carácter de la *Expositio*

Como explica Dondaine, lo notable de esta obra es la evolución interpretativa que marca santo Tomás con relación a los otros comentaristas de las Escrituras, en una línea de interpretación textual que lo acerca a la exégesis contemporánea. Hasta entonces la Escritura se explicaba en orden a la enseñanza de la teología y sobre todo, a través de alegorías, en orden al aprovechamiento espiritual y moral. El sentido literal se reconocía, pero era como un trampolín para otros sentidos. Va a ser santo Tomás el que innove deteniéndose en el valor del texto mismo y del sentido literal del texto como fundamento de los otros sentidos. No es que antes no se hubiera intentado nunca (pensemos por ejemplo en algunos comentarios literales, como el de San Agustín al *Génesis*), pero fue después de esta obra del Aquinate cuando la exégesis literal recobró para siempre un peso propio en los estudios bíblicos.

En el caso concreto de *Job*, el mérito de Tomás es mayor, ya que la obra por excelencia que hasta entonces comentaba *Job* era la del Papa san Gregorio Magno, estructurada precisamente como comentarios morales acerca del *Libro de Job -Moralia in Iob-*, dejando a la posteridad una referencia imposible de soslayar. La dificultad estaba en revertir la opinión del citado pontífice, que había propuesto evitar un comentario literal en el caso del *Libro de Job*. Lo afirma expresamente san Gregorio en la carta dedicatoria del texto al obispo de Sevilla, san Leandro:

Unas veces hemos dejado de exponer una abierta historia de las palabras para no terminar cayendo en cuestiones más oscuras, y otras no hemos querido hacer una interpretación según la letra para evitar que en vez de dar instrucción a los que leen termináramos haciéndolos caer en el error.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Sancti Gregorii Magni, *Moralium libri XXXV. Epistola*. PL 75, 513 D.

Esta opinión de San Gregorio, acerca de la imposibilidad de encontrar un sentido literal a ciertos pasajes del libro, fue admitida como un dogma por los siglos posteriores.<sup>21</sup> Entre los ejemplos que se citaban al respecto estaba una de las imprecaciones de Job afligido sobre el día de su nacimiento, en el capítulo 3: *Perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo 'ha sido concebido un hombre'*. Sin embargo este tipo de afirmaciones no era nuevas en el Antiguo Testamento; recordemos como ejemplo la imprecación varios siglos anterior del profeta Jeremías, que empieza con las palabras: *¡Maldito el día en que nací! ¡El día en que mi madre me dio a luz jamás sea bendecido!* (Jer 20, 14-18).

Algunos comentaristas, como Bruno de Asti y Rolando de Cremona, habían descartado ese y otros textos en cuanto a cualquier posible interpretación literal. Y hay constancias de que en un programa de estudio de la Sagrada Escritura confeccionado a mediados del s. XII, es decir, un siglo antes de la redacción de la *Expositio*, se deja para el último lugar la lectura de los *Salmos*, de *Job* y del *Cantar de los cantares*, ya que ninguno de ellos es susceptible de una interpretación útil y en ellos es el sentido alegórico el que tiene prioridad".<sup>22</sup>

Esta "tradición gregoriana" reinará hasta mediados del s. XIII, en que será superada por el genio de santo Tomás. En algunos casos el recurso a las alegorías prescindiendo de las palabras, diluía de tal manera el texto que el oyente perdía de vista la intención general de la obra; la multiplicación de las divisiones y subdivisiones distraían más de lo que ayudaban; la acumulación de textos de las *auctoritates* (bíblicas o patrísticas) para ilustrar algunas palabras, obligaban a un esfuerzo constante para no dispersar la atención del versículo que de hecho se estaba interpretando; en conclusión, el sentido literal no sólo pasaba a un segundo plano sino que muchas veces era sacrificado al sentido espiritual y moral. La novedad de la *Expositio* de santo Tomás fue romper con ese método exegético y comenzar a explicar el texto tal como estaba, con sobriedad, ateniéndose a su tenor literal.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Dondaine 26\*.

<sup>22</sup> "...ad ultimum Psalterium, et Iob, et Cantica canticorum, in quibus quia nullus intellectus ad litteram utilis est, de Christo et Ecclesia statim primo legantur" (*Anonymi epistola ad Hugonem amicum*), en E. Martène-U. Durand, *Thesaurus novus anecdotorum*, t.I (Parisiis 1717, col. 489).

<sup>23</sup> Dondaine 26\*.

Ya hemos citado al principio de la conferencia un fragmento del Prólogo en el que santo Tomás afirma su intención principal:

Intentamos, pues, a manera de compendio según nuestra posibilidad y confiando en contar con el auxilio divino, exponer este libro que se titula *El beato Job*, según su sentido literal: ya que sus misterios tan sutil y elocuentemente han sido desvelados por el beato papa Gregorio que nos parece que no hay nada más que agregar.<sup>24</sup>

En el contexto de la historia de la exégesis, este fragmento es importante porque nos muestra que en la concepción del sentido de las Escrituras que tiene santo Tomás, el sentido literal es el fundamento del sentido espiritual.

Lo vuelve a afirmar inequívocamente en el capítulo I:

Esto es propuesto simbólicamente y bajo enigma, según la costumbre de la Sagrada Escritura, que describe las cosas espirituales bajo figuras de cosas corporales... Y aunque las cosas espirituales se propongan bajo figuras de cosas corporales, aún esas cosas que se entienden de lo espiritual a través de las figuras sensibles, no pertenecen al sentido místico sino al sentido literal, ya que el sentido literal es el primero que se intenta con las palabras, ya se hable en sentido propio ya en sentido figurado.<sup>25</sup>

Para un teólogo como santo Tomás, sólo el sentido literal puede ser objeto de reflexión científica; sólo él puede ser prueba en una argumentación racional teológica, porque significa inmediatamente lo que tenía en vista el autor del texto sagrado. Aborda el *Libro de Job* con la preocupación de redescubrir su verdadera significación, y apartándose de los comentarios alegóricos que oscurecían su sentido literal, explica versículo por versículo y a veces palabra por palabra, abriendo la inteligencia a la comprensión, sin apartarse del sentido de las palabras ni de las cosas, con una sabiduría teológica y con una maestría dignas de sus mejores obras. En este sentido

---

<sup>24</sup> *"Intendimus enim compendiose secundum nostram possibilitatem, de divino auxilio fiduciam habentes, librum istum qui intitulatur Beati Iob, secundum litteralem sensum exponere; eius enim mysteria tam subtiliter et diserte beatus papa Gregorius nobis aperuit ut his nihil ultra addendum videatur"* (Prol. 96-102).

<sup>25</sup> Cap. I 223-234.

la *Expositio in Iob*, en su medida y en su contexto propio, puede compararse directamente con la *Summa Contra Gentiles*.

### 5. Tomás y la exégesis judía

Un tema insoslayable pero que sólo menciono para que lo trabajen los especialistas, es la dependencia de santo Tomás de la exégesis judía. El diálogo inter-religioso no es un invento de hoy, y había centros culturales europeos, sobre todo a partir del s. XIII, -como se constata claramente en la Universidad de Nápoles por obra de Federico II-, que estaban abiertos a la cultura cristiana, judía y musulmana. Pocos años antes de la docencia parisina de Tomás, circulaba en el mundo culto un texto del Rabino Moisés Maimónides que desde Córdoba en España había llegado a ser conocido no sólo por judíos españoles sino por judíos, musulmanes y cristianos cultos de los centros universitarios de entonces. Me refiero a *Dux neutrorum*, también llamado *Dux seu Director dubitatum aut perplexorum*, que se divulgó en España como *Guía de los perplejos*. Dondaine cita a Maimónides según la versión latina medieval que conoció santo Tomás, que se editó y publicó dos siglos y medio después en el Renacimiento, por A. Justiniano<sup>26</sup>.

### 6. El tema principal de la *Expositio* según santo Tomás y Maimónides

#### 6. a) El planteo de la *Guía de los perplejos*

Inmediatamente a continuación de la referencia a la inspiración que Maimónides brinda a santo Tomás situó la cuestión del tema principal de la *Expositio*, y ahora veremos por qué. La edición crítica leonina afirma que “la inspiración inicial de la *Expositio* viene irrefutablemente de la lectura de algunos capítulos de *Dux neutrorum* de Moisés Maimónides”.<sup>27</sup> Señala que es evidente el paralelo que hay entre el rápido resumen de las opiniones sobre el problema del gobierno divino -que hace santo Tomás en el principio del Prólogo-, y el mismo tema, más desarrollado, en la *Guía de los perplejos*.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> *Rabi Mossei Aegyptii Dux seu Director dubitantium aut perplexorum* (Parisiis 1520). Dondaine toma, por su parte, a manera de corrección, algunas lecciones del codex Vat., Ottob. Lat. 644.

<sup>27</sup> Dondaine 27\*.

<sup>28</sup> *Dux neutrorum* III, 18: *Opiniones hominum circa curam...*

Allí el Rabino Moisés propone que acerca de algunas cuestiones de difícil solución o insolubles porque superan la capacidad del hombre que se adentra en el misterio de Dios, no es necesario pretender dar por agotada la discusión, sino que basta limitarse a presentar los distintos aspectos del tema, a través, precisamente, del género literario de la discusión de los sabios sobre dichos temas que nos superan. Cuando en la *Guía* trata del conocimiento que Dios creador tiene de las criaturas y de cómo las gobierna, Maimónides alude al ejemplo de Job para afirmar que las cosas admirables que le suceden a Job son en realidad una parábola para manifestar las distintas opiniones de los hombres acerca del tema en cuestión.<sup>29</sup> Y uno de los temas en cuestión es si la Providencia –que judíos y cristianos aceptan, cada uno a su manera-, abarca sólo las criaturas racionales o también a cada una de todas las criaturas, y qué lugar tienen el mal y el dolor físico y moral en el gobierno providencial del mundo, en particular el dolor y el sufrimiento del inocente.

6. b) Veamos algunos textos de Maimónides

Dice en el resumen preliminar que introduce el capítulo XXII de la *Guía*:

El *libro de Job* no tiene otro objeto que el de explicar la existencia del mal físico y moral en el mundo creado por Dios, fuente de todo bien. En el prólogo de este libro, los hijos de Dios representan el mundo superior, es decir, las Inteligencias y las esferas que son el bien absoluto, directamente emanado de Dios; Satán representa la privación que acompaña a la materia sublunar y es la fuente del mal.<sup>30</sup>

Y dice al comenzar propiamente el texto del capítulo XXII:

La historia de Job, tan extraña y tan sorprendente, se relaciona con el asunto en que nos ocupamos; quiero decir que ella es

---

<sup>29</sup> “*In hac autem questione et in omnibus aliis questionibus que non possunt demonstrari, necesse est ut disputetur de eis et procedatur talibus viis qualis est ista quam disputavimus in hac questione, scilicet in scientia creatoris quantum ad omnia que sunt extra ipsum. Ratio mirabilis de Iob attinet rationi in qua sumus, scilicet quod est parabola ad ostendendum hominum opiniones in cura*” (III, caps. 22-23).

<sup>30</sup> AA.VV. *Maimónides*. Edición de la Sociedad Hebraica Argentina con motivo del 8º centenario del nacimiento de Maimónides (Buenos Aires 1935). Selección de textos de la *Guía de los perplejos*, p. 417.

una parábola que tiene por objeto exponer las opiniones de los hombres sobre la Providencia... En suma, que haya existido (Job) o no, los lectores en todo caso fueron sumidos en perplejidad por su historia tal como ella nos es contada; de modo que se ha objetado contra la ciencia y la Providencia de Dios lo que ya he mencionado, esto es, que el hombre virtuoso y perfecto, lleno de probidad en sus acciones, y que tiene el mayor cuidado en evitar los pecados, es sin embargo atacado, golpe sobre golpe, de grandes desgracias, en su fortuna, en sus hijos y en su persona, sin haberlo merecido por pecado alguno. Según ambas opiniones, que Job haya existido o no, el prólogo del libro... es para el hombre inteligente, indudablemente una parábola. Sin embargo, no es ella una parábola como otras, sino una parábola a la que se vinculan pensamientos profundos, *cosas que forman el misterio del universo*, y que sirve para aclarar oscuridades y para manifestar las más altas verdades. Te diré de ello todo lo que puede decirse. Y te referiré las palabras de los doctores que han despertado mi atención sobre todo lo que he podido comprender de esa importante parábola.<sup>31</sup>

6. c) Convergencias y divergencias entre santo Tomás y Maimónides  
Santo Tomás adopta el mismo punto de vista al principio de la *Expositio*:

Ya que... la intención de este libro está toda ordenada a mostrar de qué manera las cosas humanas son regidas por la providencia divina, se antepone como fundamento de toda la disputa cierta historia en la que se cuenta la múltiple aflicción de un hombre justo.<sup>32</sup>

Esto da un marco teológico para hacer el viaje textual por el *Libro de Job* sin desorientarnos ni pasar imprevisiblemente a las reflexiones morales y piadosas, que son secundarias en la intención del autor sagrado, tal como

---

<sup>31</sup> Ídem p.417-418.

<sup>32</sup> Cfr. I, 1-6: "*Quia... intentio huius libri tota ordinatur ad ostendendum qualiter res humanae providentia divina regantur, praemittitur quasi totius disputationis fundamentum quaedam historia in qua cuiusdam viri iusti multiplex afflictio recitatur*".

lo ve santo Tomás. En realidad, el Prólogo mismo nos ponía en esa línea: “toda la intención del *Libro de Job* se resume en que a través de razones probables se manifieste que la divina providencia rige las cosas humanas”.<sup>33</sup>

Maimónides y Tomás coinciden además, por lo menos en una primera aproximación, en que intentan una reflexión filosófica o sapiencial sobre el texto sagrado. Cuando Maimónides presenta el resumen preliminar que introduce el capítulo XXIII, dice:

Job y sus amigos están de acuerdo sobre la omnisciencia y la justicia de Dios; pero ellos difieren sobre la Providencia. La opinión de Job es análoga a la de Aristóteles; la opinión de Eliphaz, a la de los doctores; la opinión de Bildad, a la de los Motazales; la opinión de Sophar, a la de los Ascaritas; en fin, la opinión de Eliú, a la profesada por el autor de la presente obra.<sup>34</sup>

Santo Tomás sigue a lo largo de su comentario un camino paralelo, pero empieza a separarse de Maimónides cuando al rechazar como equivocada la opinión de Eliú, rechaza consecuentemente la de Maimónides mismo.

Otro texto que muestra una diferencia de postura teológica es el que pretende justificar las pruebas de Job. Para Maimónides la respuesta de Eliphaz era correcta ya que atribuía las pruebas al castigo de pecados que Job no reconocía, a manera de una pena debida:

La opinión de Eliphaz en esta tentación es una de las opiniones que se han mencionado acerca del cuidado (de las cosas) por parte del creador, ya que él (Eliphaz) dice que todo lo que le acontece a Job, sucede según lo debido, ya que él tenía pecados,

---

<sup>33</sup> “... ponitur liber Job, cuius tota intentio circa hoc versatur ut per probabiles rationes ostendatur res humanas divina providentia regi” (Prologus, 55-57).

<sup>34</sup> AA.VV., *Maimónides*, 423. En el debate que siguió a la ponencia, Ruth Ramasco de Monzón explicó algunas corrientes de la filosofía musulmana medieval, como la de los asaríes, que representan el *Kalam* ortodoxo, y los motazilíes o motazales, en la línea del *Kalam* heterodoxo. De aquí resulta que la discusión entre los sabios no es sólo entre aristotélicos, judíos y musulmanes, sino entre distintas interpretaciones o corrientes dentro de los grandes movimientos de pensamiento, lo que hace mucho más profundo el texto de Maimónides. Cfr. Miguel Cruz Hernández: *Historia del pensamiento en el mundo islámico*. Tomo 1: *Desde los orígenes hasta el siglo XII en Oriente*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, cap. 3: el *Kalam* o teología especulativa. Ver en *Guía de Perplejos* III, 17 y I, 71.

por los cuales aquella pena era debida ... Creo que la opinión que se atribuye a Job es similar a la opinión de Aristóteles, mientras que la opinión de Eliphaz es semejante a la nuestra.<sup>35</sup>

Pero santo Tomás refuta esta justificación de las pruebas de Job que ofrecen Eliphaz y Maimónides afirmando que las adversidades temporales no son la pena propia de los pecados, de lo que precisamente se trata en todo el libro.<sup>36</sup>

Así se ponen los límites entre las posturas doctrinales de ambos autores, que Dondaine explica con detalle, mostrando que la referencia a la obra de Maimónides es en cuanto motivo inspirador, incluso de la manera de presentar algunos temas, pero no en cuanto a los contenidos<sup>37</sup>. Santo Tomás termina tomando bastante distancia de la obra como conjunto, cosa que no hace San Alberto Magno, que termina demostrándose mucho más deudor de Maimónides que santo Tomás.<sup>38</sup>

### 7. El método del comentario

Digamos algo sobre la manera en que santo Tomás comenta el texto. San Gregorio había visto en el *Libro de Job* una exhortación a la paciencia en las dificultades; según él, Dios permitía que el justo fuera flagelado para que se manifestara su constancia en el sufrimiento. Era un enfoque moralizante. Con santo Tomás hay un giro copernicano (y muy audaz, al meterse en un camino que había sido descartado expresamente por San Gregorio y toda la tradición posterior que se apoyaba en su "magna" autoridad), y la historia de Job se transforma para Tomás en el tema de una discusión que ofrece al creyente profundizar en las raíces metafísicas del problema de la providencia. Los límites del debate son fijados por un hecho que se presenta como real: el objeto en discusión es el sufrimiento de un justo. Esta realidad del hecho es afirmada por santo Tomás cuando reconociendo que para muchos la historia de Job es sólo parábola, y debe respetarse a quienes piensen así, para él es un hecho que hay que explicar y que se nos ofrece

---

<sup>35</sup> III, 23 (en Dondaine está citado erróneamente el cap. 24).

<sup>36</sup> "Adversitas temporalis non est propria poena peccatorum, de quo fere in toto libro quaestio erit" (I 522).

<sup>37</sup> Dondaine 26\*-27\*.

<sup>38</sup> Dondaine 28\*.

en la Biblia para sacar a luz distintos aspectos de la cuestión del gobierno del mundo. Las “perplejidades” comienzan –para poner de algún modo nuestra conferencia bajo la inspiración de Maimónides–, cuando se pasa de los males y calamidades naturales al mal moral, que depende de la libertad, y al hecho comprobado de que evidentemente justos y pecadores sufren igualmente males físicos y morales.

Escribe santo Tomás en el Prólogo:

Se procede en este libro para alcanzar el propósito, a partir de la suposición de que las cosas naturales son gobernadas por la providencia divina. Lo que más evidentemente parece impugnar la providencia de Dios acerca de las cosas humanas es la aflicción de los justos. Porque si ya en un primer momento parece irracional y contrario a la providencia que a los malos a veces les sucedan cosas buenas, lo que sin embargo puede tener alguna excusa en la misericordia divina, en cambio parece demoler totalmente los fundamentos de la providencia el que los justos sean afligidos sin causa. Se propone entonces para desarrollar la cuestión mencionada, una especie de caso de discusión: la múltiple y grave aflicción de cierto varón perfecto en todas las virtudes que es llamado Job.<sup>39</sup>

Para no oponerse a San Gregorio, a quien por otra parte admira y cuyo comentario alegórico elogia, encuentra una vía ingeniosa. San Gregorio descartaba la posibilidad de un comentario literal de frases como las que decían: “desaparezca el día que nací, ... que aquella noche sea estéril, ... que la maldigan los que maldicen los días...”<sup>40</sup> y otras directamente ofensivas contra Dios porque las encontraba blasfemas o impropias del santo Job que el autor sagrado proponía como ejemplo. Tomás dice que las frases literales de Job pueden tomarse por lo menos en tres sentidos, y que el análisis teológico va a depender de en cuál de los tres sentidos se deba interpretar la frase de Job en ese momento: a veces el discurso de Job nace del afecto de la sensibilidad, a veces de la deliberación racional contra sus amigos, y finalmente, a veces proviene de la inspiración divina. En esos casos, como la razón humana debe ser dirigida por la inspiración divina, Job mismo

---

<sup>39</sup> Pról. 58-71.

<sup>40</sup> Jb 3, 1-8.

se corrige de los excesos expresados bajo la presión del dolor.<sup>41</sup> Este enfoque de los tres orígenes del discurso de Job le permite a santo Tomás un acercamiento a los textos que siempre respeta el sentido literal pero que lo pone en contexto. Así se constituye en un precursor de ciertos aportes válidos de la filosofía hermenéutica en general y de la noción de horizonte hermenéutico en particular.

### **8. Género literario**

El género literario que corresponde a un comentario literal permite a santo Tomás abrirnos su corazón y su inteligencia con respecto a los temas más variados. Mientras en las Sumas y en las Cuestiones se empieza planteando temas determinados, y las citas y los ejemplos apuntan a iluminar ese tema determinado, aquí en cambio el tema es seguir la letra, y la letra abre posibilidades de reflexión en todos los órdenes del saber. De manera que resultaría poco útil, o por lo menos poco práctico, un índice de temas que quisiera ser estricto y minucioso. Porque aquí y allá se repiten y completan brevísimas alusiones a variadísimos temas. Esto hace la lectura mucho más atractiva para el que se deja llevar por el Maestro sin estar buscando la definición urgente y taxativa de alguna doctrina tomista. La obra puede ser leída entre nosotros como una obra espiritual para un lector de cultura media, supuesto que cuando se haga la traducción al castellano se haya optado por un lenguaje llano y accesible. Cada uno deberá ir haciéndose su propio índice de las reflexiones que el santo propone.

## **IV parte: Conclusión**

Espero que esta breve presentación de la obra los entusiasme no sólo para leerla, sino para difundir los comentarios bíblicos de santo Tomás, y así hagamos conocer un aspecto del Aquinate diferente del de docente universitario, del académico polemista o del comentarista de Aristóteles. Me refiero a un aspecto que nos ponga más en la línea de su vocación, de su opción de vida, de lo que él fue y quiso ser: un fraile predicador, un Maestro de Sagrada Escritura, un hijo de santo Domingo que vivió el carisma de la Orden, que es la gracia de la predicación. Independientemente del valor

---

<sup>41</sup> Ch. 39, 370-379.

histórico, santo Tomás es un santo del presente. No sólo por esa especie de presente que es la bienaventuranza eterna, sino porque la perennidad de su obra, poniendo entre paréntesis aquellas cosas opinables que a veces afirma –y que no podía dejar de afirmar, como hijo de su tiempo–, nos invita a una lectura capaz de guiarnos hoy en la evangelización de las culturas, en el siempre pospuesto o malentendido diálogo entre fe y razón, y en el sorprendentemente omitido o incluso desconocido diálogo entre fe y pasión, del cual soy apóstol oportuno e importuno.<sup>42</sup> Santo Tomás es un santo al que le debemos más devoción que admiración.

---

<sup>42</sup> Sobre la cuestión de las pasiones, recordemos entre la bibliografía reciente el volumen compilado por Gaspar Risco Fernández: *Homo Patiens*, la sensibilidad y las pasiones. Centro de Estudios *In Veritatem* (Tucumán 1999). Incluye traducciones al castellano de las *Cuestiones Disputadas XXV y XXVI* y 22 ponencias acerca del tema, divididas en *análisis interno del texto* y en *diálogo y confrontación*.